

#009640



Nombre:

Francesco Careri 4

Título:

Encuentro con Francesco Careri en
Bellas Artes UCM 5

Fecha:

22/10/2018 6

11

escuela_perturbable



[universidades]

Materiales de autor. Francesco Careri

1

A partir de una conversación con Francesco Careri y lecturas de su libro *Pasear, detenerse* (Barcelona: Gustavo Gili, 2016)

¿Prototipo?

El curso es replicable, pero solo una parte. Hay muchas partes que no se pueden replicar. Se puede escribir un *format*, pero se necesita una manera de andar, de interactuar con el territorio. La mía es diferente a la de otros. Hay muchos grupos ahora, en facultades de arquitectura sobre todo, que se han puesto a caminar; grupos de académicos, de estudiantes. Se puede hacer. Como cursos no sé qué hacen exactamente, cómo funcionan desde el punto de vista de la organización.

En nuestro caso, al principio, teníamos un sitio web, después fue un blog, después telegram, y ahora es simplemente un grupo wasap muy básico... pero los medios de

comunicación y de representación, cuanto más se tiene la oportunidad de utilizarlos, menos los hemos empleado. Ha ido a menos, tal vez también porque yo ahora no lo pido. En el pasado, a principios de los 2000, se hacían muchos vídeos, ahora no se hacen tantos. Casi nunca hacen fotos, todos tienen el teléfono, pero esto está cambiando mucho. No sé por qué, interesan cosas diferentes.

Arte Cívica

Para la cosa de la didáctica, de una nueva forma de hacer pedagogía, lo mejor es contar el curso de Arte Cívica. Lo empecé en 2006 cuando llevaba un año siendo profesor, investigador, y me propusieron inventar un curso, hacer lo que yo quisiese. Lo aproveché y fue una gran libertad; la ocasión de hacer lo que me habría gustado cuando era estudiante. Y el primer año ya salimos simbólicamente de la universidad, que ya estaba en el ex Matadero, en dirección hacia el mar.

El grupo era fantástico, los estudiantes lo llamaban la *gitta pazza*, el viaje loco. Había una gran libertad, todos sentimos una gran energía, poder ir donde queríamos, apropiándonos de todo, entrando en propiedades privadas... fue un descubrimiento.

Yo había hecho antes muchos workshops de caminatas en otras ocasiones, pero no había tenido un curso de 3 meses, todos los jueves. La idea era hacer un homenaje a Pasolini, terminamos en el lugar donde fue asesinado, en Ostia, cerca del mar. Lo último fue nadar en el mar, darnos un baño; fue muy bueno. Caminábamos con un libro

de Pasolini, de vez en cuando leíamos algunas poesías, y yo siempre llevo *Un recorrido por los monumentos de Passaic*, de Robert Smithson, y les decíamos a los estudiantes que llevarsen textos interesantes, o citas para compartir. Paramos muchas veces en lugares fantásticos, a hacer intervenciones de *land art*, y también performances con los ojos cerrados, más coreográficas, de danza, de caminar con la percepción del cuerpo totalmente abierta a lo no visible y a lo sensible, con el tacto y el oído. Creo que ya en este primer curso del 2006 lo hicimos todo, experimentamos todo lo que se podía hacer. El año siguiente decidimos partir desde el mar, desde Ostia, desde donde había terminado el primer viaje, y seguimos todo el río hasta arriba. Al final, en los 13 años que lo llevamos haciendo, es como hacer una caminata continua. Intento siempre empezar desde donde nos paramos el año anterior.

El grupo es distinto cada vez, aunque del primer grupo quedaron y quedan aun muchos conmigo. Volvieron; hay gente que ha hecho el curso muchas veces. La universidad tiene que ser itinerante y pública, abierta a todos. Siempre se une gente, artistas de paso en Roma, u otros de Stalker, personas que encontramos en el camino, que nos descubren y quieren seguir caminando con nosotros. El grupo es muy abierto, no es solo de estudiantes. Lo mejor es que seamos entre 10 y 20 personas, porque después empieza a ser muy grande. Pero ha habido grupos de 40, y una vez de 150, y ese año decidí no caminar e hicimos un trabajo en el mismo territorio, pero en grupitos. Solo hicimos una caminata muy larga, los 150, pero demasiados no funciona.

Normalmente se camina desde la una y media o dos hasta el atardecer, pero a veces cuando son las 8 y estás a 30 o 40 km., vuelves a casa a las 10 y media u 11 de la noche. Es totalmente fuera del horario lectivo. Yo esto se lo digo a los estudiantes siempre el primer día, que se trabaja mucho más, se hacen muchas más horas que los créditos, que luego no me lo reprochen. El curso empieza en marzo y termina a mediados de junio; es en el segundo semestre. Una vez a la semana, empezando donde se ha terminado la sesión anterior. Este año quiero hacerlo totalmente selvático, sin saber nada, andando sin saber dónde, intentando verdaderamente ser bestie, animales.

Apertura a la sociedad

“Artes Cívicas” es un término más comprometido, que tiene que ver con la civitas, con el estatus del ciudadano, con la producción no solo de espacio, sino también de ciudadanía, de sentido de pertenencia a la ciudad. Así pues, no solo se trataba de producir objetos, instalaciones y pinturas, sino también caminatas, significados y relaciones. Es evidente la intención de una “educación cívica”: dar a conocer a los estudiantes y a los ciudadanos las realidades más extrañas a sus rutinas cotidianas, indagar los fenómenos emergentes a través de la interacción con el espacio social, entrar en contacto con las distintas culturas que habitan la ciudad, las de los excluidos en los campamentos y las barracópolis, y las de los reclusos en las comunidades cerradas de los ricos. De hecho, en nuestros días, el andar nos lleva a constatar



Imágenes cedidas por Francesco Careri

que el urbanismo ha renunciado a producir ciudad y que, sometido a las reglas del mercado neoliberal, ha empezado a producir unos espacios urbanos sin ninguna interacción entre lo diverso, sin ninguna "ciudad": una *urbe* sin *civics*. El curso pide a los estudiantes y a los ciudadanos que va encontrando a lo largo del recorrido que actúen en la ciudad a escala real, propiciando una acción física de sus cuerpos en el espacio. Tiene como objetivo reactivar sus capacidades innatas de transformación creativa, recordarles que poseen un cuerpo con el que pueden tomar posición en la ciudad, unos pies con los que andar y unas manos con las que pueden modificar el espacio que habitan.

Instrucciones

En sus primeros diez años el curso ha aprendido y ha puesto a punto algunas reglas:

1. Es preferible que solo vengan quienes no respetan el tabú de la propiedad privada. El camino no se hace por aceras o por calles asfaltadas, sino que transcurre en su mayor parte por lugares por donde no tenemos derecho a andar. A veces esto crea algunos problemas a los estudiantes, sobre todo a los anglosajones, quienes no quieren saltar los cercados –como hacía Abel– porque dicen que en su país el propietario tiene derecho a disparar si encuentra a alguien en su propiedad –al igual que Caín– y dicen que el *trespassing* es ilegal. A ellos les digo que pueden dar marcha atrás, y que su curso ha terminado aquí.

Ha ocurrido muchas veces, normalmente el primer día y a los pocos minutos de empezar. Para todos los demás, saltar cercas se convierte de repente en la acción creativa más bella y regeneradora.

2. Hay que aprender a encontrar al Otro, y en este caso también a levantar las manos haciendo el gesto del ka. A veces esto se pone en práctica enviando a todo el grupo a una exploración única en el mismo entorno. Cada cual tiene el deber de crearse dificultades y de superar barreras psicológicas y físicas: hacer preguntas, iniciar una conversación que no sea banal, poner en riesgo la propia presencia, construir una relación creativa con el Otro. Si es el dueño de la casa, pedirle que nos eche sin necesidad de dar marcha atrás.

3. Nunca se debe dar marcha atrás. Si hemos ido a parar a un agujero del cerco y ya hemos recorrido algunos kilómetros, dar marcha atrás sería realmente deprimente. Buscar una vía de salida es la mejor manera de explorar el territorio, y normalmente te lleva a seguir senderos que van a parar a otros agujeros, pero a veces también hay que llamar a la puerta del dueño para pedirle que te abra y te deje salir por la puerta principal. Y todo esto tras habernos tomado un tiempo para explorar con cuidado la propiedad, un momento que siempre hay que superar con mucha creatividad relacional. Aquí algunos estudiantes se disputan el liderazgo.



Imágenes cedidas por Francesco Careri

4. Quien pierde tiempo gana espacio. Esta es la máxima que desde siempre ha presidido todas las caminatas de Stalker. La meta tiene que ser siempre solamente una hipótesis, un proyecto que ya ha sido puesto en discusión en el momento en que se ha formulado. La exploración no tiene necesidad de metas, sino de tiempo que perder. Por tanto, está abierta a las desviaciones, a los cambios de rumbo, a detenerse a hablar con el dueño de la casa, que ahora, lleno de curiosidad, nos invita amablemente a tomar café y quiere saber más cosas de nosotros.

5. Capacidad de penetración. Este es uno de los aspectos que dan mayor valor a la acción que se está llevando a cabo. Si nos limitamos a andar por la acera, el valor es nulo. Si conseguimos entrar y salir con fluidez, esto significa que el territorio es bastante permeable y permite un mayor número de encuentros y de conocimientos. Se evalúa con el máximo número de puntos a aquellos estudiantes que logran detenerse a charlar sobre temas que no sean banales, los que logran entrar en casa de alguien, los que logran que les inviten a un café, a una comida o a dormir; es decir, quien llega a que todo el grupo sea hospedado, a plantar su tienda en el jardín una noche entera.

6. Hay que dormir al menos una noche fuera, esta es otra de las reglas fijas. El curso finaliza sus etapas con una caminata de dos días, con una noche entre ambos. Quienes no vienen a esta última etapa doble pierden el derecho a

presentarse al examen. A partir de 2012, el año en que el curso se realizó en Talca (Chile), dormimos todos juntos en la Saborengi Chara, la gran tienda de colores que compré a los gitanos chilenos. Ahí finaliza la fase de las caminatas y empieza la fase de sus acciones en los territorios por donde hemos andado. La última tarde, los estudiantes tienen que hacer *outing*: se les pide que confiesen cuáles son sus deseos secretos, que expliquen a los demás los proyectos que quieren llevar a cabo para el examen.

7. Tenemos que entrar en juego en tanto que artistas. En las escuelas de arquitectura no suele haber un examen de historia del arte, o bien es una asignatura optativa (*sic*). Así que lo que pido es un auténtico salto al vacío. Ocurre muchas veces, que la última vez que los estudiantes han puesto en juego su creatividad se remonta a los tiempos de las guarderías y las escuelas de primaria, y tienen un imaginario hecho de globos de colores y huellas de manos pintadas. No tienen ninguna referencia artística, navegan en el vacío de un diletantismo absoluto. Con los estudiantes de las academias de arte ya es distinto, suelen tener buenas ideas, técnica, valentía y un lenguaje desarrollado, pero también una farragosa mentalidad de autor. Al contrario de lo que ocurre con los arquitectos, no están acostumbrados a trabajar en grupo, quieren hacer fructificar lo que ya pertenece a su poética individual, y esto no siempre funciona. Por otra parte, el modelo actual de enseñanza del arte y de la arquitectura es



Imágenes cedidas por Francesco Careri

el del *star system*, se estudian las estrellas para así poder convertirse algún día en una: los alumnos tienen que diferenciarse de los demás y deben encontrar unas iniciales propias, una firma propia; tienen que ser reconocibles en el mercado: tienen que ser autores. Este modelo vale tanto para los artistas como para los arquitectos.

8. Hay que ir más allá de la representación. Algunas veces los estudiantes creen que producir un vídeo o unas fotografías bellas es suficiente para aprobar el examen, y en los casos en que poseen grandes cualidades poéticas puede funcionar. Pero lo que se les pide es que intervengan en la ciudad, que recuperen el placer de volver a apropiarse de los espacios, que descubran el derecho a transformar la ciudad con sus propias manos. No que representen los espacios, sino que produzcan espacios nuevos a escala real, que estén presentes con su mente y con su cuerpo en el cuerpo de la ciudad, que sean los agentes de la transformación.

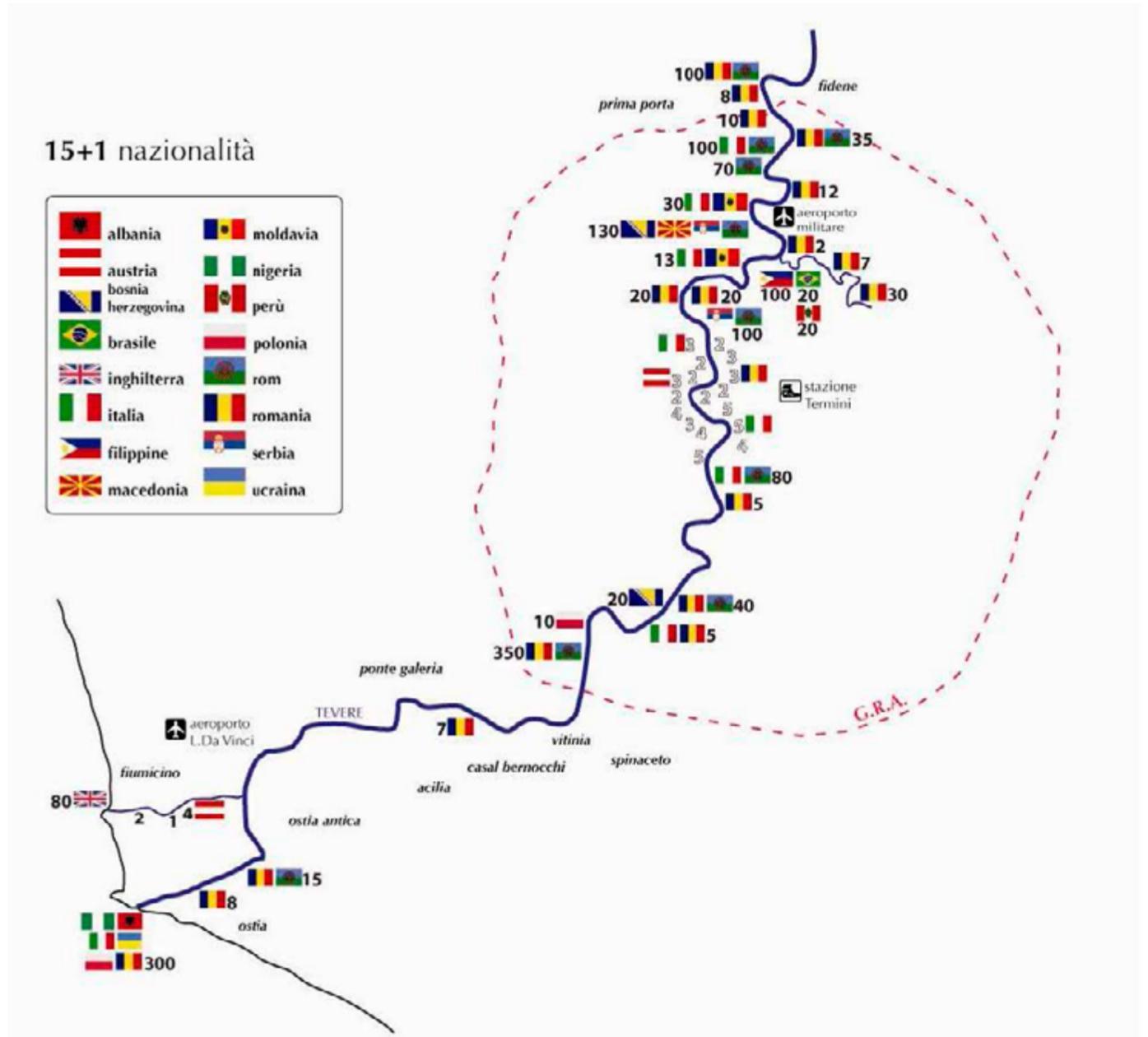
9. Hay que ir más allá del arte urbano. Algunos estudiantes ya tienen experiencia en arte urbano y me preguntan si pueden traer los aerosoles para pintar. Aunque depende del caso, en principio les digo que no. En este tema soy muy difícil de domesticar, tal vez por mi aversión general a la pintura bidimensional, y también a la "meadita de autor". No me gustan ni los *tags* ni la pintura mural como fin en sí misma. Me pueden interesar

ciertas acciones pictóricas, pero deben tener una clara referencia al contexto, tienen que hablar de los lugares donde nos encontramos, desplazar nuestro punto de vista, aportar conocimiento. Por lo común, ningún estudiante utiliza finalmente el arte urbano para hacer el examen.

10. Hay que llevar a cabo performances relacionales. Me gustan los estudiantes que saben actuar para que ocurran cosas, que saben coger al vuelo las situaciones que se crean por casualidad, que encuentran la manera de convertirlas en acciones poéticas, que saben mezclar una pequeña dosis de provocación cínica con una gran atención al Otro, intentando romper su equilibrio con arte; estudiantes que no se cuidan de los lenguajes, sino de las conductas, que se cuidan de componer atenta y poéticamente todo lo que está sucediendo ante sus miradas, que se cuidan de hacer atravesar barreras de comportamiento a quienes participan en la acción. Cuando este proceso creativo llega también a la conciencia del Otro, que por lo general no es un experto en arte, entonces la obra me parece terminada. Si el Otro entiende que esto es arte, entonces lo es. Algunos poseen esta capacidad relacional de forma innata y saben improvisar con ella, pero su transformación en una obra no puede improvisarse, es una actitud que requiere mucha práctica.

Evaluación

El examen cambia de año en año. A mi ahora lo que me gusta es que vuelvan a uno de los lugares que



Corso di Arti Civiche Sui letti del fiume / on the beds of the river, Roma 2007

conocimos en el camino para hacer allí una acción, una performance in situ. El examen puede ser en un día andando si el territorio es cercano, y si hay lugares que están distantes se hace en dos. El examen no está en la universidad, no está en una clase, está afuera. El aprendizaje es caminar, y también detenerse, elegir un lugar que ya se ha recorrido, y volver a él para hacer el ejercicio final. Para las notas me interesa la constancia, la cualidad de la participación, la presencia en el grupo, lo que se ha traído al grupo. También la originalidad de la propuesta, del proyecto; esto es lo que más cuenta. Y también les pido un texto pequeño, de una página, con un título, fotos, dibujos, como una especie de *flyer* donde hay un título, alguna foto, y donde se explican los proyectos. Pero esto ha cambiado muchas veces; así lo hago últimamente.

Los estudiantes más valientes deciden que no quieren hacer nada para el examen. No quieren producir objetos, ni mapas, ni vídeos, ni fotografías, ni sonidos, ni textos, ni instalaciones, ni transformaciones de espacios, ni performances. Dicen que la experiencia que hemos vivido ya es la obra que hemos realizado, y que ninguna representación será capaz de hacerla revivir. En mi fuero interno estoy de acuerdo. Ahora bien, algo tienen que "hacer". El examen los hace entrar en crisis, pero el hecho de haberlos llevado hasta el borde de este abismo siempre desencadena grandes ideas. Tendrán toda la vida para cultivarlas.



Imágenes cedidas por Francesco Careri

Materiales del relator. Yuji Kawasima

2

Andar como privilegio estético

Roma, 1995:

Un grupo de personas, entre las que está Francesco Careri, funda el proyecto *Stalker Attraverso i Territori Attuali*. Durante cuatro días y tres noches, recorren a pie una distancia de 60 km alrededor de Roma. Saltando muros físicos y mentales, se encuentran con espacios de “amnesias urbanas”, territorios marginales inexplorados por las postales turísticas de la famosa ciudad italiana. En el año 2002, esta experiencia dio lugar al conocido libro *Walkscapes: El andar como práctica estética*. En 2006, Careri propone a sus estudiantes en el Departamento de Arquitectura de la Universidad de Roma Tre, que juntos caminen 70 km por el territorio romano durante el período que dura su asignatura. Algunas de las premisas de esta “desplanificación” docente incluyen: no volver ni un paso atrás, dormir al menos una noche bajo el cielo, atreverse a

cruzar propiedades privadas y perder el tiempo para ganar espacio. Careri destaca el valor de experimentar ser el otro y/o encontrarse con el otro, ya que son riesgos que estimulan el aprendizaje.

Londres, 2017:

La aclamada escritora feminista Rebecca Solnit publica en el periódico británico *The Guardian*, distribuido el día 26 de agosto, sus impresiones sobre cómo de diferente sería su vida si fuera un hombre. Al tratar sobre la imposibilidad de “vagar solitaria como una nube cuando una está siempre pendiente de no estar siendo perseguida”, recuerda algunas líneas que dejó Sylvia Plath en su diario personal a los 19 años: “Haber nacido mujer es mi horrible tragedia. Sí, Dios, quiero hablar con todos los que puedo tan profundamente como puedo. Quiero poder dormir en un campo abierto, viajar al oeste, caminar libremente por la noche.”

São Paulo, 1931:

El artista brasileño Flávio de Carvalho, al encontrarse con una multitudinaria procesión católica el día del Corpus Christi en la calle Direita, en el centro de la capital paulista, decide volver a su casa, coger una gorra verde y sumarse al grupo de fieles. Sin embargo, lo hace deliberadamente en sentido contrario y llevando el sombrero sobre su cabeza, en una clara confrontación contra la religiosidad del acto. La multitud quiso

lincharlo. Sin embargo el agitador logró refugiarse en una lechería próxima, en la calle São Bento, bajo protección de la policía local. Este arriesgado gesto se convertiría en una de sus más conocidas performances, titulada *Experiencia n° 2*.

Atenas, 2016:

Un click del premiado fotógrafo Yannis Behrakis se convierte en una de las imágenes más vistas en los portales de noticias internacionales. Durante una de las manifestaciones callejeras contra los planes de reforma de la seguridad social y las pensiones, Behrakis captura un tenso encuentro de caminos enfrentados: de un lado, un muro humano formado por policías antidisturbios; del otro, un hombre en silla de ruedas, con su perro y la bandera de Grecia colgando de su espalda. Ambos a punto de saltar uno sobre el otro.

Durham, 2016:

Omari Akil, diseñador afroamericano, publica en sus redes sociales un comentario sobre un recién estrenado videojuego de la empresa japonesa Nintendo: “¿Es peligroso jugar *Pokémon Go* si eres negro? (...) Pasé menos de 20 minutos fuera. Cinco de esos minutos los gasté aprovechando el juego, uno de esos minutos lo pasé tratando de parecer lo más agradable e inofensivo posible. Me crucé con una mujer blanca visiblemente atemorizada en su camino hacia la parada del autobús. Los otros 14 minutos los pasé sin prestar atención al juego por estar pensando en los incontables hombres negros que fueron abordados por la policía solo por su apariencia “sospechosa”,

o imaginando las implicaciones de la segunda enmienda si yo pasase frente a una ventana por tercera o cuarta vez en busca de un *Jigglypuff*. Súbitamente, mi cerebro empezó a combinar la complejidad de ser negro en América con la distraída exploración propuesta por el *Pokémon Go*. Sólo había una conclusión: yo podría morir si siguiese jugando.”

Río de Janeiro, 1962:

De manera inesperada, en una de tantas tardes en el Bar Veloso, a pocos pasos de las playas cariocas, la mirada del dúo formado por el músico Tom Jobim y el poeta Vinícius de Moraes se encuentra con el “balanceo camino del mar” de una atractiva joven blanca de ojos claros. Provistos de un bloc de notas, guitarra y abundante whisky, retratan este andar de la que luego se conocería como la “chica de Ipanema”, convirtiéndolo en la más internacional de las canciones brasileñas –pero también inaugurando un opresivo paradigma de lo femenino nacional–.

Los Ángeles, 2014:

Sissy that Walk, el single de la *drag queen* estadounidense RuPaul, alcanza el Top 100 de las listas de éxito internacionales de música electrónica. En la letra se previene a los oyentes de que “la gente habla, desde el comienzo de los tiempos. A menos que paguen tus facturas, no le prestes atención a esas perras. Y si vuelo o si

caigo, al menos podré decir que lo di todo. Y si vuelo o si caigo, es mi camino. Ahora, ¡amanera ese andar!”.

La Victoria, 1927:

Su nombre era Victoria Santa Cruz. Tenía tan solo cinco años. Jugaba con sus amigas en las calles de este distrito de Lima, en Perú, cuando una de ellas –la recién llegada, la más “gringa”– le prohibió seguir en el grupo. La llamó “negra”. Todas, sin excepción, asintieron. Ella, con un profundo odio, se apartó, y lo contó todo en 1978, acompañada por tres hombres y tres mujeres, al ritmo de la danza zamacueca, a través de su conocido poema “Me gritaron Negra”.

Niteroi, 2015:

Una pareja de ancianos sigue las indicaciones de su GPS la noche del 3 de octubre. El dispositivo les lleva en dirección equivocada, dirigiéndolos hacia una favela que comparte el nombre con la avenida que ellos estaban buscando. La banda de narcotraficantes locales no se lo piensa dos veces: disparan al coche, matando a Regina Murmura, de 70 años e hiriendo a su esposo, Francisco, de 69 años. Ellos solo iban a encontrarse con su hija Renata, que les había invitado a cenar pizza esa noche.

Nueva York, 1973:

La artista afroamericana Adrian Piper se viste “de hombre” –peluca afro, pantalón de campana, gafas oscuras y bigote postizo–. Se pone a caminar por las calles de Manhattan, repitiendo en voz alta extractos de su diario adolescente

a modo de mantra. En esta acción que forma parte de la serie *Mythic Being*, Piper encarna a un hombre no-blanco, generando miradas de desconfianza y miedo allí por donde pasa.

París, 2007:

Escribe Virginie Despentes, ex-prostituta, directora de cine, escritora feminista, mujer blanca y francesa, en su provocativo alegato *Teoría King Kong*: “Nada podía ser peor que quedarme en mi habitación, lejos de la vida, cuando ocurrían tantas cosas fuera. Así que esperando que las estaciones de tren cerrasen para poder pasar la noche dentro, seguí durmiendo en las entradas de los edificios esperando un tren para el día siguiente. Haciendo como si yo no fuera una chica. Y si nunca me han violado después, he corrido no obstante ese riesgo cientos de veces, simplemente por rondar por la calle. Lo que viví en esa época, a esa edad, fue irremplazable, mucho más intenso que encerrarme en el colegio y aprender la docilidad, o quedarme en casa a hojear revistas. Esos fueron los mejores años de mi vida, los más ricos y bulliciosos, y todas las mierdas que vinieron con ellos, yo encontré la manera de vivirlas.”

São Paulo, 2010:

La cámara de videovigilancia de uno de los edificios comerciales de la Avenida Paulista lo grabó todo. Eran cinco jóvenes caminando. Uno de ellos portaba un par de fluorescentes. Luís Alberto Betonio pasa junto al grupo

acompañado por otros dos amigos. En cuestión de segundos, el rostro de Betonio es alcanzado por uno de los tubos fluorescentes. Ensangrentado, intenta defenderse mientras el grupo se ríe. Fuera del encuadre, el grupo sujeta a Betonio. Inmovilizado, recibe golpes y patadas, principalmente en la cabeza. Un agente de seguridad detiene la agresión y los cinco jóvenes huyen. Según algunos testigos, en el momento del ataque, uno de los cinco habría gritado: “¡Maricones! ¡Sois pareja! ¡Estáis juntos!”

Murcia, 2013:

En una entrevista al grupo de investigación *América Latina Negra*, de la Universidad de Perpignan, el aclamado escritor ecuatoguineano Donato Ndongo-Bidyogo rememora una anécdota personal vivida en Madrid. Muy entrada la noche, viajando en el mismo vagón de metro que una pareja, nota que éstos se bajan precipitadamente. Concluye que “cuando un africano –o cualquier negro– se encuentra con un blanco a altas horas de la noche en un lugar solitario y cerrado, surge el miedo. (...) La verdadera anécdota fue la constatación de que yo, una persona pacífica, normal y corriente, pudiera suscitar algún tipo de emoción negativa en los demás sólo por el color de mi piel. Así de simple...” Dicha experiencia inspiró la trama de su siguiente novela, *El Metro*, que se publicó por primera vez en España, en 2007.

Madrid, 2018:

La estudiante brasileña Julia Ayerbe solo puede asistir, en una de las asignaturas del máster que cursa en historia

del arte, a parte de las actividades programadas en la guía docente para esa materia. La asignatura pretende diversificar el plan de actividades didácticas al estructurarse en múltiples recorridos a pie por diferentes puntos de la ciudad. Sin embargo, dicho plan no contempla a estudiantes que, como Ayerbe, presentan una capacidad motora efectivamente diversa.

Nueva York, 1977:

Douglas Crimp, teórico del arte estadounidense, se muda a la Calle Nassau, en el sur de la isla de Manhattan. Mirando una serie de fotografías nocturnas de esta misma calle hechas por Peter Hujar pocos años antes de su mudanza, Crimp recuerda una Nueva York muy diferente. Una Nueva York suya, construida a pie y por su deseo disidente. Todas aquellas imágenes de espacios urbanos desiertos son, para él, imágenes de *cruising*. Crimp dejaría escrito en sus memorias, *Before Pictures*, publicadas en 2016, que “el *cruising* en sí –al menos en cierto aspecto– consiste en sentirse solo y anónimo en la ciudad, sentir que la ciudad te pertenece a ti y quizás a alguien como tú, con quien te encuentras por casualidad. Alguien como tú al menos en lo que se refiere a la exploración de la ciudad vacía de gente. ¿Habrá alguien más vagando por las calles? ¿Esa persona estará a la caza? ¿Podríamos encontrar una esquina oscura en la que enrollarnos? ¿Podría convertirse la ciudad en nuestra ciudad por un instante?”.

Río de Janeiro, 2015:

Una noche de un viernes de febrero. Faltaba luz en las calles de la favela de la Palmeirinha. Tres adolescentes negros hablaban y jugaban delante de sus casas, mientras se grababan con uno de sus móviles. Uno de ellos empezó a correr con el teléfono en las manos y los otros le siguieron, riéndose. Pocos segundos después, la policía empieza a disparar. Los tiros hieren a uno, Chauan Jambre Cezário, y matan a Alan de Souza Lima, que muere con el móvil en sus manos. Todo queda registrado en el video: sus últimos momentos agonizando y la explicación de Cezário a uno de los agentes: “solo estábamos jugando, señor”.

Madrid, 2019:

Voy caminando con los auriculares puestos. La música a todo volumen para neutralizar el ruido del tráfico de la Ronda de Atocha. Esperando a que la señal del semáforo se ponga en verde, observo en la acera opuesta un hombre alto, blanco, calvo y fuerte que mueve su boca como se estuviese gritando algo. La distancia, y el sonido de los cascos me impiden entender sus gritos, y además por una completa falta de interés no le presto demasiada atención. El semáforo por fin en verde. Camino tranquilamente por el paso de cebra y noto, quizá algo tarde, que él se acerca, con una amenazadora agresividad hacia mí. Sus gritos sobrepasan el sonido de la música y advierto su rabia al gritarme muchas veces “¡chino!”. Le miro mientras sigo caminando. Él me mira de vuelta y se va. Llego al otro lado de la calle y siento escalofríos al darme cuenta de lo ocurrido. Nadie, ni yo mismo, hicimos nada, tan solo seguir andando.



Foto: Sally Gutiérrez Dewar



Foto: Sally Gutiérrez Dewar



Foto: Sally Gutiérrez Dewar



Este prototipo es una de las piezas que recogen la experiencia de las actividades desarrolladas en el grupo 480+20, coordinado por Selina Blasco y Lila Insúa, sobre educación artística y universidades, de la Escuela perturbable, un programa extendido de estudios, residencias y producciones culturales paralelo a la exposición Luis Camnitzer. Hospicio de utopías fallidas (Museo Reina Sofía, 17/10/2018 - 4/3/2019)

